



Una profesora da apoyo a un alumno en el colegio Giner de los Ríos en Fuenlabrada, Madrid. / ANDREA COMAS

## El 45% de los hijos de padres con estudios básicos se queda en ese nivel educativo

La tasa de abandono escolar temprano en España, del 17,3%, afecta siete veces más a los niños de familias con menor renta

ANA TORRES, Madrid  
El nivel académico de los padres influye de forma determinante en el nivel educativo de sus hijos. En España, “persiste la transmisión intergeneracional de la desventaja educativa”, de forma que el 45% de los hijos de hogares con estudios básicos se quedan en ese mismo nivel, según un informe publicado ayer por el Alto Comisionado para la lucha contra la pobreza infantil, órgano creado en 2018 por el Gobierno de Pedro Sánchez cuya labor es coordinar la acción de los ministerios para lograr que la igualdad de oportunidades se cumpla en el sistema educativo.

Solo el 32% de los niños de familias con estudios básicos alcanza los superiores (universidad o FP de grado superior), mientras que el 75% de los hijos de padres con estudios superiores consiguen su misma titulación, señala el informe *Pobreza infantil y desigualdad educativa en España*. “Más que los recursos económicos, pesan las aspiraciones que transmiten los padres. En las familias de clase alta se vive como una tragedia que el hijo baje en el

escalafón social con una profesión de menor nivel y, por ello, se hace un sobreesfuerzo si el hijo presenta dificultades educativas”, señala José Saturnino Martínez, profesor de Sociología de la Universidad de La Laguna.

Las diferencias socioeconómicas entre las familias también se reflejan en la tasa de abandono escolar temprano—jóvenes de entre 18 y 24 años que no llegaron a obtener el título de la ESO o dejaron los estudios una vez alcanzado ese nivel—, donde España presenta los peores resultados de la Unión Europea: un 17,3% frente al 10% de media europea. En 2019, el 29,7% de los jóvenes que abandonaron pertenecían a las familias con menor renta (concretamente, estaban entre el 20% de los hogares más pobres), mientras que solo el 4,1% de los que interrumpieron sus estudios eran hijos de las familias con mayor poder adquisitivo. Lo que se traduce en que el abandono afecta siete veces más a los hijos de familias con menos recursos.

Lo mismo sucede con la repetición: un 28,7% de los alumnos habían repetido algún curso al finali-

## 365 millones para compensar el confinamiento

Un estudio de la University College de Londres y la Universidad Rey Juan Carlos cifra en 365 millones la cantidad necesaria para atender a todos los alumnos que se han quedado atrás por el confinamiento. Se basa en el programa lanzado por el Reino Unido para paliar los efectos educativos de la covid *Pupil Premium*, con el que los tutores se quedan media hora al día durante 12 semanas en horario extraescolar con grupos de cinco alumnos para repasar los contenidos de Matemáticas y Lengua. “Diferentes estudios han mostrado la eficacia de esas tutorías; los alumnos rezagados pierden el miedo a exponer sus dudas”, indica Ismael Sanz, investigador de la Rey Juan Carlos.

zar la ESO en 2019, frente al 11% de media de la OCDE. De ellos, un 45,4% eran hijos de padres con estudios básicos, un 29,9% con medios y un 19,4% con superiores. “La alta tasa de repetición es costosa, ineficiente y desigualadora. Mantiene a los alumnos más tiempo del que deberían en el sistema y no consigue nivelar la desigualdad de origen”, señala Albert Arcarons, vocal asesor del Alto Comisionado. La repetición afecta seis veces más a los hijos de hogares con menos recursos.

### Programas de apoyo

Sobre el terreno, hay casos como el de Nerea, de nueve años, que no consigue concentrarse en sus deberes cuando está en casa. Vive en La Avanzada, un barrio obrero de la localidad madrileña de Fuenlabrada. Cursa tercero de primaria y tiene que memorizar las tablas de multiplicar. Muchos números que debe aprender de forma mecánica a los que todavía no encuentra sentido. “En mi casa no puedo hacer esto, me da mucha pereza”, cuenta. Ella es una de los 11 estudiantes del grupo PROA+, un programa lanzado por el Ministerio de Educación el pasado septiembre destinado a alumnos vulnerables con mayor desfase curricular como consecuencia del cierre de colegios durante tres meses por la pandemia.

De lunes a jueves, se queda en el colegio público Giner de los Ríos una hora extra para repasar los contenidos de Matemáticas y Lengua. “A veces en casa leo libros de Disney; lo hago para practicar la lectura”, dice Nerea. A su alrededor, María Díaz, trabajadora social de Save the Children, ONG a la que el colegio ha asignado el PROA+, anda de mesa en mesa ayudando al resto de niños, de entre seis y 10 años, a resolver operaciones. La clave son las reuniones que mantiene con los tutores para conocer las carencias de cada alumno.

Al arrancar el curso, el colegio solicitó adherirse al Plan PROA+, un programa de apoyo recuperado por el Gobierno de Pedro Sánchez pero que puso en marcha por primera vez el de José Luis Rodríguez Zapatero en 2004 y que el ministro de Educación José Ignacio Wert fulminó en 2012. “Es de los pocos programas educativos que se han evaluado y existe una evidencia sólida de que funciona; los resultados de los alumnos mejoran”, explica Álvaro Ferrer, director de proyectos educativos de Save the Children.

El estudio *Evaluación de PROA: su efecto sobre el rendimiento de los estudiantes*, publicada en 2014 por investigadores de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, puso sobre la mesa que cuantos más años pasan los alumnos en ese tipo de programas, mayores son los avances.

En los Presupuestos Generales del Estado se ha incluido una nueva partida para que el programa se pueda mantener en 2021, 80 millones de euros, a los que se suman otros 170 millones después de que el Congreso aprobara una enmienda presentada por Esquerra Republicana de Catalunya (ERC). Un total de 250 millones para dar apoyo a los más necesitados académica y emocionalmente.